

LOS PROFES TAMBIÉN HACEN DEBERES

Muchos son los niños y niñas que se quejan de los excesivos deberes que les ponen los profes cada día. Lo que quizá no sepan es que los profes, cuando terminan las clases, tienen mucho trabajo que tienen que hacer por obligación. Pero, al margen de lo obligatorio, a veces hacen otros deberes no obligatorios. Por ejemplo, en nuestro cole viene funcionando un grupo de trabajo desde el curso pasado dedicado a recopilar re-franes o frases hechas, tanto en español como en árabe. La idea se le ocurrió al profe Najib, que es el coordinador de este grupo. Estos refranes han sido clasificados por temas diferentes, y con cada uno de esos temas se han elaborado actividades o cuentos. Aquí tenéis un ejemplo de cuento, sobre el tema de ...

LA PACIENCIA

Ayub era un niño que cursaba sexto de Primaria. Era un poco excéntrico y, de vez en cuando, se le curría hacer alguna cosa extraña; sus amigos del cole lo sabían bien. Sus padres y sus profesores estaban muy contentos con él porque sacaba muy buenas notas, especialmente la profe de Matemáticas: esta era la asignatura que más le gustaba y en la que mejores calificaciones obtenía. Acostumbraba a sacar dieces o, en cualquier caso, nunca menos de un nueve y medio. Pero un buen día, al recibir las notas del último examen de mate ¡oh, qué catástrofe!- había obtenido "solamente" un nueve. Fue entonces cuando se le ocurrió una de esas ideas raras a las que ya, todos los que lo conocían, estaban acostumbrados. Decidido a llevar a cabo lo que había ideado, subió a su cuarto nada más llegar a su casa. Allí permaneció durante varias horas, sin salir. Su madre sospechó algo raro porque, todos los días al llegar a casa, Ayub le daba un beso y aquel día no lo había hecho. Sin embargo, no le dio importancia: pensó que se habría enfadado con algún amigo y lo dejó tranquilo en su habitación sin molestarlo. Cuando llegó la hora de la cena, no obstante, no tuvieron más remedio que llamarlo.

-¡La cena está lista!- gritó la madre, para que Ayub la oyera.

Abajo le esperaban, ya sentados a la mesa, además de su madre, sus tres hermanos mayores y su padre.

-¿Qué has hecho todo este tiempo en tu cuarto?- preguntó su padre intrigado, cuando Ayub finalmente bajó al salón.

-He estado estudiando Matemáticas. Esta tarde he decidido que me voy a estudiar... ¡todo el libro de mate entre hoy y mañana!

-¡Hijo mío, -replicó el padre irritado- jamás he sabido de extravagancia mayor desde que don Alonso Quijano decidió armarse caballero y dejar su hacienda en busca de aventuras! ¿Cómo puede alguien hacer algo superior a sus fuerzas? **El que mucho abarca, poco aprieta**- concluyó el padre.

-¡Eso es un refrán!- apuntó uno de sus hermanos. Lo hemos estudiado en el Instituto. Hay otro que dice que **no por mucho madrugar amanece más temprano**.

-Eso significa, hijo mío, -aclaró la madre- que nuestra impaciencia no sirve para nada: **hay que dar tiempo al tiempo**. También dicen que **el que esperar puede, alcanza lo que quiere**.

-Sí, pero yo no puedo esperar- refunfuñó Ayub cabizbajo. Además.. .. continuó-¿qué se consigue quedándose con los brazos cruzados?

-Por supuesto, hijo, -contestó el padre- lo que tu madre te ha dicho no quiere decir que para conseguir tus objetivos debas quedarte quieto, esperan-

do a que las cosas ocurran por sí solas; al contrario, para conseguir alguna meta debes esforzarte, pero sin impaciencia, ya que, al final, **el que la sigue la consigue**; pero eso sí, sin prisa.

-¡Aunque tampoco hay que pararse!- puntualizó rápidamente la hermana. Mi pro-fe siempre nos insiste en que hay que trabajar... **sin prisa, pero sin pausa**.

El mayor de los hermanos intervino en este punto:

-**Poco a poco hila la vieja el copo**. ¿No te acuerdas que el abuelo siempre nos decía eso?

-**Poco a poco se comió una hormiga a un oso**: eso es lo que dice un amigo mío,

ese al que, por ser tan feo, le llaman *El Criminal* -añadió el padre, y todos se echaron a reír.

El hermano mayor se levantó a quitar la mesa, pues ya habían acabado de cenar. Dirigiéndose a Ayub, le dijo:

-**A camino largo, paso corto**. Y ahora vete a dormir, pequeñajo, que pareces cansado.

-Tu hermano lleva razón- observó la madre. ¡Y ya no estudies más! -añadió- que **Roma no se hizo en un día**.

-Descansa, Ayub, y **mañana será otro día** -concluyó el padre- y recuerda que **la paciencia es la madre de todas las ciencias**.

Los otros hermanos también se fueron a dormir y el padre se quedó solo con la madre (gracias a la RAE, no sabemos si "sólo" con tilde, o "solo" sin tilde). La madre, un poco preocupada, comentó a su marido:

-A lo mejor es que Ayub ha tenido algún problema con las notas o no entiende algo en clase.

-No lo creo- opinó el padre. Además, si así fuera no pasa nada; no se puede ser perfecto en todo. Sabes que él es trabajador -añadió- y si no entiende algo lo terminará entendiendo, si no a la primera a la segunda; y si no, ya sabes: **a la tercera va la vencida**.

-Llevas razón, tarde o temprano los problemas se superan. Como dice el refrán: **hambre que espera hartura, no es hambre alguna**.

-De todas maneras, nuestro hijo va a sexto y ya no es un bebé. Debería saber, si es que tiene algún problema, que **a mal tiempo, buena cara**.

Y con esta reflexión, los padres también se fueron a la cama.

A la mañana siguiente, la madre llamó a la puerta del dormitorio de Ayub, como hacía hacia las siete y cuarto todas las mañanas que había cole. Nuestro amigo solía le-vantarse de un salto para dirigirse, poco después, como una flecha, a la habitual ducha matinal. Pero aquella mañana las cosas eran distintas. Su madre hubo de insistirle varias veces antes de que, finalmente, se levantara a regañadientes y totalmente asoñarrado aún, aun estando ya de pie en su cuarto. Su madre lo interrogó con extrañeza y Ayub no tuvo más remedio que confesar que, sin haberse convencido con la charla de la noche anterior y haciendo caso omiso a los consejos de sus padres y hermanos, se había quedado hasta las cuatro de la mañana estudiando solo, solo llegando hasta el tema 7 y un poco del 8, momento en que le venció el sueño.

-¡Voy a vestirme deprisa, que llego tarde!- susurró Ayub para sí mismo,

con claros síntomas de nerviosismo.

-Si te vestes aceleradamente solo conseguirás ponerte nervioso, no encontrar tu ropa y entonces sí que llegarás tarde al colegio- aseguró la madre, dirigiéndose a él en voz alta para ver si se despertaba.

-¿Es que vas a ayudarme a vestirme, con lo mayor que soy?- preguntó Ayub con cierto asombro.

No entiendo el porqué de tu pregunta- dijo la madre con extrañeza.

-No sé. Has dicho que si me visto yo solo aceleradamente...

-¡No me has entendido, hijo! Precisamente hay un refrán que dice:
"Mamá, víste-

me despacio, que llevo prisa".

a en el cole, Ayub se dormía, sin poder evitarlo, presa del cansancio. Lo raro es que ese día, a primera hora, había Matemáticas, la asignatura favorita de Ayub. La maestra, un tanto sorprendida y en un tono jocoso, le preguntó:

-¿Qué pasa, Ayub? ¿Es que en tu casa celebráis ahora el Ramadán, cuando hace más de un mes que ha acabado?

-No, profe, es que... -balbuceó el niño, al tiempo que se iba despertando.

-¿Es que... qué?- insistió la profe, y Ayub tuvo que contar, finalmente, toda la verdad.

-Eso del "tiempo al tiempo" me suena de anoche- comentó Ayub resignado. **-¡Bebe caldo, vive en alto, anda caliente y vivirás largamente!**- dijo un niño, que no había levantado la mano para intervenir.

-¿Qué has dicho?- preguntaron varios niños con cierta perplejidad.

-Es un refrán que dice mi abuela; pero yo no lo entiendo muy bien. ¡Como ha di-

cho la profe lo de que el mozo llega a viejo si tiene paciencia...!

-Bueno, es que algunos refranes son un poco difíciles de entender, pero todos

encierran una enseñanza- aclaró la maestra.

Todos se quedaron callados durante unas décimas de segundo (más de ese tiempo es difícil en las escuelas de hoy en día), lo cual fue aprovechado por la profe para dirigirse a Ayub, esta vez en tono dulce.

-Ya sé lo que te pasa: estás triste porque no has sacado un diez en tu asignatura favorita; has perdido la esperanza de sacar un diez en todo y por eso estudias como un loco por encima de tus posibilidades. Pero debes saber que **lo último que se pierde es la esperanza**. Por eso tienes que seguir intentándolo, pero no a lo loco.

Después, la maestra se dirigió a toda la clase y preguntó:

-¿Quién conoce más refranes sobre la paciencia?

-¡La justicia cojea, pero llega!- dijo una niña.

Otra niña intervino:

-¡La razón y la paciencia al fin vencen la insolencia!

La maestra siguió preguntado hasta que ya nadie levantaba la mano. Fue entonces cuando Ayub, que había estado reflexionando, se atrevió a hablar.

-Bueno, me he dado cuenta de que, efectivamente, **las cosas de palacio van des-pacio**. Quiero decir con esto que todos en la clase lleváis razón, y tam-

bién mis hermanos y mis padres.

-¿Has aprendido la lección?- preguntó inquisitivamente la profesora.

-Sí, seño, -dijo Ayub- y todo gracias a los refranes. A partir de ahora procuraré tener mucha paciencia y hacer las cosas poco a poco, ¡pero sin pausa, eso sí!

Ayub hizo una pausa y se quedó pensativo por un instante. Después interrogó a la profesora como si hubiera hecho un gran descubrimiento:

-Pero, profe... hay un refrán que dice que "a la tercera va la vencida" y sin embargo hay otro que dice que "no hay dos sin tres". ¿No son entonces los refranes contra-dictorios en algunas ocasiones? No entiendo esto, seño. ¿Por qué?

-Pues porque en la vida las cosas no son siempre como en las matemáticas, por mucho que a ti te gusten. Cada persona es única y cada cual tiene una opinión. Que "dos y dos son cuatro" es algo sobre lo que no se opina: se sabe o no se sabe. Pero en la mayoría de situaciones cotidianas las cosas no funcionan así. En cualquier caso - continuó argumentando la profesora - hoy has visto como todos los refranes, dichos y frases hechas que has escuchado están a favor de la idea de que hay que tener paciencia: no hay ninguno contradictorio... ¿o es que tú conoces alguno en contra de la paciencia, Ayub?

Ayub miró muy fijamente a su maestra y preguntó inquisitivo:

-Profe, la semana pasada hicimos un examen de Lengua y aún no nos has dicho las nota... ¿verdad?

-Efectivamente, es que no he podido corregirlos por cuestiones personales, lo siento- replicó la profe. Decidido, Ayub, asestó:

-¡Pues es **el que espera, desespera!**

Grupo de Trabajo de Refranes

